

EL ROMÁNICO Y EL GÓTICO



A finales del siglo x, surge en Europa el arte románico. En este tiempo, la mayor parte de las manifestaciones arquitectónicas estaban relacionadas con el mundo religioso, sobre todo, con la construcción de monasterios, iglesias y ermitas.

La mayoría de estos edificios se cubría con bóvedas de cañón, construidas con piedra, que se sustentaban sobre los muros. Para soportar el peso de la bóveda, los muros tenían que ser de gran espesor y, en ocasiones, era preciso reforzarlos con contrafuertes. En consecuencia, los muros eran gruesos y, para que no se debilitaran, disponían de pocos y estrechos ventanucos, de manera que el interior de los edificios estaba poco iluminado y resultaba frío y bastante triste.

Los exteriores de las construcciones románicas tienen un aspecto sobrio y macizo, aunque en las torres y plantas superiores se procuraba abrir ventanas y galerías para proporcionar luz y aligerar el conjunto.

Fue a principios del siglo xii cuando los constructores de la época dieron con una solución más ligera para cubrir los edificios; la bóveda de crucería. Este tipo de bóveda está formado por una estructura de dos arcos o nervios que se cruzan y que soporta unos elementos de relleno que le dan forma a la bóveda. El empleo de este modelo de bóvedas es una de las características más importantes del arte gótico.

Las bóvedas de crucería concentran el peso en los cuatro puntos en los que descansan los arcos, por lo que mediante pilares o columnas se pueden soportar los empujes verticales, mientras que con contrafuertes y arbotantes se pueden neutralizar los empujes laterales. Esta nueva forma de diseñar las cubiertas de los edificios hacía innecesaria la utilización de los gruesos muros de la arquitectura del románico, por lo que los nuevos cerramientos eran mucho más ligeros, permitiendo la aparición de grandes ventanales, vidrieras de colores, rosetones y galerías.

Hay novelas históricas en las que la construcción de una torre, una iglesia o una catedral es uno de los elementos principales del argumento. Entre las más conocidas tenemos *Los pilares de la tierra*, de Ken Follett y *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones.